

... Lenguaje curso de acceso, La Colmena de Cela. Autor Vicente Granados. Fecha de emisión 22 de abril de 1980. La novela española alcanzó en el periodo 1920-1936 un florecimiento que nada tiene que envidiar al realismo decimonónico ni al de las dos primeras décadas de nuestro siglo.

siglo. Pero la fama del grupo del 27, formado casi exclusivamente por poetas que precisamente alcanza su apogeo como tal grupo entre 1925 y 1936, quizá haya contribuido a la relativa marginación que sufre la novela española de ese tiempo. Julián Marías nos recuerda acertadamente que entre 1920 y 1936 se publican nada menos que estas novelas. Las tres novelas ejemplares, La tía Tula y San Manuel Bueno Mártir de Unamuno, Tirano Banderas, La corte de los milagros y Viva mi dueño de Valle Inclán, Don Juan Doña Inés y Félix Vargas de Azorín, Las figuras de cera, La nave de los locos, Las mascaradas sangrientas, Humano enigma, La senda dolorosa, Aviraneta, Las noches del buen retiro y algunas más de Baroja. Pero la cosa no termina aquí porque los novelistas de las dos generaciones siguientes publican en las mismas fechas otras cuantas novelas considerables. Nuestro padre, San Juan de los milagros, La tía Tula y San Manuel Bueno Mártir de Unamuno, La corte de los milagros, San Daniel, El obispo leproso y Años y leguas de Gabriel Miró.

Belarmino y Apolonio, Tigre Juan y el curandero de su honra de Pérez y Ayala Las innumerables originales y creadoras de Ramón Gómez de la Serna El doctor Inverosímil, El Incongruente, El Chalet de las Rosas, El Torero Caracho, El Caballero del Hongo Gris El Secreto del Acueducto, La Mujer de Ámbar, Lanardo, etc. Julián Marías añade a esta relación algunas novelas de Jarnés, Bartolomé Soler, Rosa Chacel y Alfonso Dambil Por nuestra parte citaremos algunos títulos que nos parecen importantes Las Siete Cucas de Eugenio Noel, La Turbina, Los Pobres contra los Ricos y Reparto de Tierras de César Arconada Las novelas Reportaje de Sender y su magistral obra Mr. White en el Cantón El estallido de la guerra civil fue catastrófico para la novela Sin embargo el teatro de urgencia con clara intención política e incluso bélica y la poesía se cultivaron profusamente Aunque las circunstancias están muy diferentes

históricas hicieron que su valor estético sea escaso, ya que se escribía casi exclusivamente para ayudar a los combatientes de uno u otro bando. Cuando termina la guerra, ya había el muerto, Unamuno, Vallínclán, Miró. Azorín se dedica, entre otras cosas, a la novela rosa. Baroja está casi agotado. Perete Ayala, Sender, Rosa Chancel, Arconada y tantos otros están en el exilio. En una palabra, hay que empezar de nuevo. Camilo José Cela, entre otros jóvenes, se da cuenta de que el vacío novelístico en el interior del país no puede continuar. En el año 1942 da a la imprenta La familia de Pascual Duarte, novela de éxito clamoroso. Le siguen Pabellón de reposo, en 1944, un libro de viajes que también tuvo fortuna, Viaje a la Alcarria, en 1948, etc. Pero el tropezón con la censura vendría pronto. El 7 de enero de 1990,

1946, Cela presenta La colmina, la censura y el informe de un eclesiástico fue negativo. En el prólogo a la primera edición, el 1951, su autor escribe Mi novela, por razones particulares, sale en la República Argentina. Los aires nuevos, nuevos para mí, creo que hacen bien a la letra impresa. Su arquitectura es compleja. A mí me costó mucho trabajo hacerla. Su acción discurre en Madrid en 1942 y entre un torrente o una colmena de gentes que a veces son felices y a veces no. Los 160 personajes que bullen No corren por sus páginas me han

traído durante cinco largos años por el camino de la amargura. Hagamos dos observaciones a esta nota de Cela. José Manuel Caballero Bonal cuenta 296 personajes imaginarios y 50 personajes reales. En total, 346. Vemos que el cálculo del autor era modesto. Por otra parte, los aires nuevos que hacen bien a la letra impresa

empresa, según Cela, le hicieron daño a él. Fue expulsado de la Asociación de la Prensa de Madrid y su nombre prohibido por un tiempo en los periódicos españoles. La colmena es de carácter fragmentario y nos muestra con objetividad los problemas que se originan en la aglomeración urbana. Aunque algunos personajes, como Martín Marco, aparezcan con más frecuencia, no podemos hablar de protagonista, porque el protagonista es un Madrid dolorido y exhausto. Los personajes están imbricados en Madrid, la ciudad los une, pero no se da dicotomía entre ambos. Es una unión física, por eso las descripciones de los lugares de la ciudad son mínimas. En la colmena no encontramos reproches extractos a Madrid, sino que el olor a comida, el banco público, el llanto de un niño, el café de Doña Rosa, el sonido de una campana, los gritos de los niños, el sonido de los vendedores, la bocina de los automóviles, las canciones de las criadas. Todo fue hecho por

forma un único ser desvalido. A Cela le interesa mostrar el rostro de sus personajes, cualquier gesto, pero no para identificarlos, tampoco para tratarlos superficialmente. Ocurre sencillamente que estos pobres seres se parecen como una gota de agua a otra. Sin embargo, la colmena no es amalgama. Aunque se den frecuentemente cortes en la narración, el autor o alguno de los personajes los recomponen en otro sitio, o bien el lector. A esto se une la diversidad de enfoques. Un hecho puede ser narrado por el autor, por el propio personaje, e incluso intervenir otro personaje para dar su versión o dejar la versión al lector. Pero, ¿cómo lograr la cohesión en la colmena? Paul Illier ha observado cómo la novela tradicional logra la cohesividad estructural mediante relaciones interpersonales y destinos compartidos. Puesto que en la colmena se hallan ausentes los conceptos usuales de trama y destino, Cela promueve la unidad por medio de varias relaciones fortuitas que afectan levemente a la realidad.

a la verosimilitud de la novela. Por ejemplo, Vega y Eloy son jefe y empleado futuros, y Paco y Victorita son novios. De pronto, el lector se entera de que Eloy y Paco son hermanos, y más adelante lee que Vega abriga designios amorosos hacia Victorita. Así, dos parejas de personajes estructuralmente desprovistas de mutua presencia escénica se hallan unidas temáticamente. La atrabazón interna se alcanza también por medio de figuras centrales, Martín y Celia, a cuyo alrededor se agrupan individuos que carecen de otro lazo común. La colmena se desarrolla desde la tarde del primer día a la noche del segundo, y la parte final durante una mañana, pocos días después. Esto nos recuerda al cine. En poco tiempo pueden pasar muchas cosas, porque utiliza la simultaneidad.

La ventaja del cine reside en que puede utilizar los primeros planos. No olvidemos que el descubrimiento del primer plano supuso una revolución en este arte. Mientras que la utilización de esta técnica en novela rompe la simultaneidad a la que luego es difícil volver. Sin embargo, Cela emplea el primer plano. Por ejemplo, cuando Martín está en el café. Y Lie se refiere a la relación entre cinematografía y simultaneidad. Y afirma que las secuencias de acción son los componentes de la narrativa. Una secuencia es el grupo de actividades en el que un personaje participa durante una determinada escena. La narrativa, la totalidad de las secuencias de acción presentadas por una novela. Ambas son

fragmentadas en la colmena. En un intento de establecer una perspectiva. Una perspectiva imposible para el ojo humano, pero característica del de la cámara.

sacadero para una novela cuya intención básica sea retratar a la colectividad, ya que la visión humana de esa colmena es inselectiva y azarosa. La disposición superficial de la colmena es también caótica, pero esto resulta engañoso pues es evidente que Cela tenía que crear con alguna especie de ordenada disposición. Utilizó una hipotética película en la que estaban registradas cada posición y acción de los individuos en la multitud, pero desconectó las partes de su serie lógica, cortó en trozos la cinta y volvió a montar las secuencias tal y como aparecen en la novela. En la colmena encontramos el contrapunto empleado magistralmente. Benito Varela observa. En la novela pueden imbricarse varios núcleos narrativos estructurados en trazos paralelos, quebrados o espirales, en tiempos distintos o tiempos simultáneos. El paralelismo de acontecimientos protagonizados por personajes distintos, su sincronización temporal, su localización cronológica y su forma de expresarse.

en escenarios cercanos o alejados, se llama contrapunto. Se diría que Cela tiene que emplear el contrapunto para evitar el pastiche deslavazado. El contrapunto de la colmena tiene ciertas analogías con el de Manhattan Transfer, publicado en 1925 del norteamericano John Dos Pasos. En ambas novelas se emplea también el enfoque narrativo múltiple. Dos Pasos introdujo en la novelística norteamericana La Gran Metrópoli como protagonista. Cela hace lo propio en la española. Tanto en Manhattan Transfer como en La colmena hay personajes que desaparecen tan repentinamente como habían aparecido. Sin embargo, en la primera la acción dura mucho más tiempo que en la segunda y por ello Cela tiene que emplear el contrapunto con más frecuencia. El autor se ha referido así a su novela. La colmena es un lugar de la vida. La colmena está escrita en lo que los gramáticos llaman presente histórico que ya

asomó, si bien tímidamente, en algún pasaje de mi obra anterior. La colmena es una novela reloj, una novela hecha de múltiples ruedas y piecitas que se precisan las unas a las otras para que aquello marche. En la colmena no presto atención sino a tres días de la vida de la ciudad o de un estrato determinado de la ciudad, que es un poco la de todas las vidas que bullen en sus páginas, unas vidas grises, vulgares y cotidianas, sin demasiada grandeza, esa es la verdad. La colmena es una novela sin héroe, en la que todos sus personajes, como el caracol, viven inmersos en su propia insignificancia. Hasta ahora nos hemos referido fundamentalmente a las técnicas empleadas en la colmena y casi nada a la ética. Ya en la nota a la primera edición el autor escribía, esta novela mía no aspira a ser más ni menos ciertamente que un novela de la época. Un trozo de vida narrado paso a paso.

paso, sin reticencias, sin extrañas tragedias, sin caridad, como la vida discurre. En la nota a la segunda edición podemos leer. Pero no merece la pena que nos dejemos invadir por la tristeza, nada tiene arreglo, evidencia que hay que llevar con asco y con resignación. La nota a la tercera edición, estamos en el año 1957, termina así. No merece la pena que nos dejemos invadir por la tristeza. La tristeza también es un atavismo. No nos engañemos. Las criaturas que deambulan por la colmena despiertan nuestra solidaridad. Lo que ocurre es que una de las características de Cela es disfrazar la ternura de crueldad. Cela no está haciendo tremendismo cuando da en breves secuencias la vida de los madrileños modestos y pobres. No es un filme de los pobres de 1942, sino que se limita a filmar la realidad.

Los personajes de la colmena están desesperados No tienen confianza al mejorar su suerte Se diría que se han detenido en sus vidas sórdidas Sin caridad ni hacia ellos mismos Para reflejarnos esta situación El narrador nos da a veces un detalle insignificante Pero revelador Veamos un ejemplo A una señora silenciosa Que suele sentarse al fondo Conforme se sube a los billares Se le murió un hijo aún no hace un mes El joven se llamaba Paco Y estaba preparándose para correos Al principio dijeron que le había dado un paraliz Pero después se vio que no Que lo que le dio fue la meningitis Duró poco y además perdió el sentido enseguida Se sabía ya todos los personajes En el pueblo y en los pueblos

vieja, Castilla la nueva y parte de Valencia, Castellón y la mitad sobre poco más o menos de Alicante. La ruptura que la muerte supone está expuesta aquí con un dato casi esperpéntico. El joven opositor, fallecido, no ha alcanzado nada en su vida. El breve relato ha servido para que el lector se haga solidario con la desdicha de la madre. Alguna vez un hálito de esperanza nos borra el fatalismo. Veámoslo. Bueno, Filo, muchas gracias. Me voy ya. Adiós, hijo, de nada. Yo bien quisiera darte algo más. Ese huevo lo tenía para mí. Me dijo el médico que tomara dos huevos al día. Vaya. Déjalo, no te preocupes.

A ti te hace tanta falta como a mí. Verdaderamente. Qué tiempos, ¿verdad Martín? Sí, Filo, qué tiempos. Pero ya se arreglarán las cosas tarde o temprano. ¿Tú crees? No lo dudes, es algo fatal, algo incontenible, algo que tiene la fuerza de las mareas. De alguna forma, esta conversación y toda la novela enlazan con las palabras que Cela escribió en 1962. A la historia, y este es un libro de historia, no una novela, le acontece que de cuando en cuando deja de entenderse. Pero la vida continúa. Gracias.

Gracias.